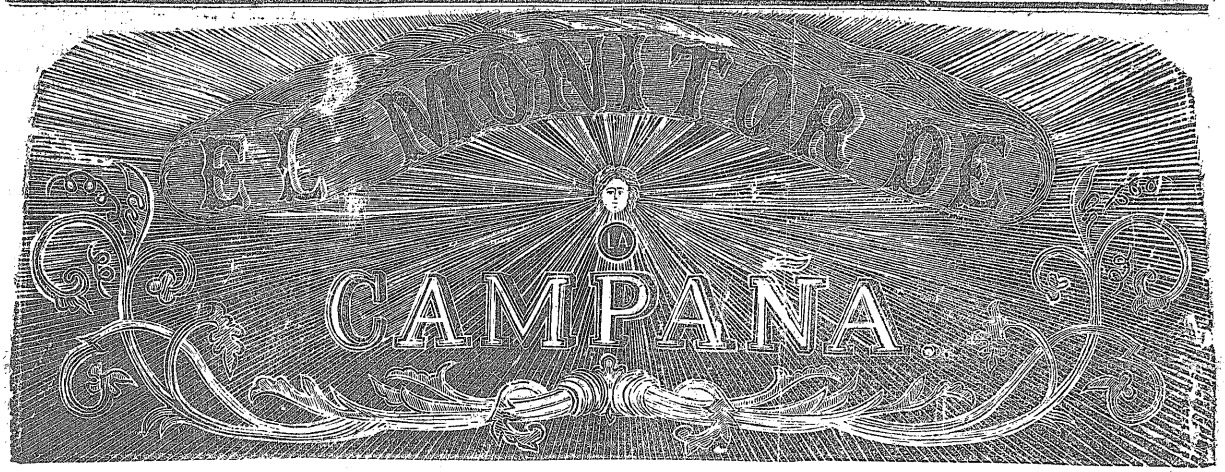

APARECE TODOS LOS LUNES.

Suscricion: 10 $ *por mes anticipados.*

ÓRGANO DE LOS INTERESES RURALES.

EDITOR I ADMINISTRADOR—MANUEL CRUZ.

OFICINA DE LA REDACCION:

PLAZA DE LA "CONCORDIA."

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA

E. DE LA CRUZ, 29 DE ENERO DE 1872.

Doctrinas Municipales.

En varios articulos del *Monitor* hemos hecho resaltar los vicios organicos de la institucion municipal entre nosotros. Sin embargo, por defectuosa é imperfecta que sea la máquina, quizas fuese posible hacerle producir resultados relativamente mejores.

Es lo que investigaremos en este articulo.

Para cumplir con un deber de conciencia, empezaremos por rendir justicia al patriotismo y a la abnegacion de las municipalidades de campaña, las que hemos tenido ocasion de estudiar lo que merecen, y por ellas juzgamos las demas.

Las municipalidades de la campaña fueron instituidas el año 1856, cuando empezó a renacer el órden entre nosotros, despues de medio siglo de anarquia y de despotismo.

Encontraban el terreno mal preparado; y teniendo el hecho en cuenta, hemos dicho ya que quizas la organizacion imperfecta que se les dió fué todo lo que la prudencia aconsejaba hacer entonces.

Nuestra poblacion rural no solamente no tenia entonces práctica en la vida pública, sinó que le faltaba los conocimientos precisos para desempeñar la parte burocratica de la institucion; de ahí la influencia que obtuvieron los párrocos y los maestros de escuela sobre las municipalidades de campaña desde su creacion: la influencia de la persona letrada sobre la que no lo es, influencia que se ha manifestado por hechos que entraremos a examinar en seguida

Tomando ejemplo de nuestros gobiernos tan pródigos de los dineros de los contribuyentes, y obedeciendo tambien a un sentimiento patriótico pero irreflexivo, las municipalidades consagraron desde luego una parte de sus escasos recursos a festejar las fiestas pátrias ó los acontecimientos politicos con bailes, banquetes etc.

No obstante el sentimiento que las inspira, esas manifestaciones son un grave error administrativo.

La definicion mas exacta dé los gobiernos modernos es la de Proudhon que los define asi: "El Gobierno es un cambista." Efectivamente en cambio del impuesto dan a los ciudadanos la seguridad de las fronteras, el órden, la administracion de la justicia etc. etc. Esa definicion del gobierno nos guiará de un modo seguro en la investigacion de la inversion que se debe hacer del impuesto.

La principal entrada de las municipalidades es el impuesto denominado patentes de rodados, sin remontar al origen de este impuésto, indicado suficientemente por su nombre, se vé que este impuesto ha sido creado para atender a la apertura de caminos que necesitan los rodados y a las descomposturas que su tráfico ocasiona a la via pública.

Los administradores que emplean parte de ese impuesto en saldar gastos de fiestas patrióticas, no cumplen con los deberes del cambio, ya que quien da dinero para componer caminos no lo da para organizar bailes.

Esas reflexiones se aplican igualmente a todas las entradas que forman la renta de las municipalidades.

Otra consideracion a propósito de las fiestas patrióticas, es que todo presupuesto, sea Nacional, Provincial ó Municipal, es principalmente formado con el dinero de los pobres, desgraciadamente mucho mas numerosos que los ricos, hay pues aqui una verdadera injusticia social en pagar la diversion de unos pocos con el dinero de todos.

Otro error administrativo, inspirado por un sentimiento todavia mas respetable que el primero, cometen las municipalidades cuando consagran parte de sus rentas a dar mayor brillo a las funciones religiosas como la del patrono, de la semana santa, del mes de Maria etc.

Católicos sinceros, no ayudaremos nunca a la sombria tarea de debilitar en el pueblo la fé, el sentimiento mas sublime del alma humana, ni la esperanza sin la cual la vida seria tan triste, ni la caridad tan necesaria a los muchos para los cuales la esperanza no fué mas que una ilusion.

Pero, felizmente, la cuestion primordial de la religion no está ligada a errores administrativos, y el brillo de sus ceremonias pierde mas bien que gana con esos errores como vamos a demostrarlo.

En los años anteriores, cuando la doctrina que sostenemos no habia todavia prevalecido en los consejos de la corporacion, hemos visto la municipalidad de la Exaltacion, haciendo esfuerzos supremos y comprometiendo varios ramos del servicio público, dar 5 ó 6000 $ mé para las funciones religiosas. La última colecta entre el vecindario con el mismo objeto ha producido 9936 $.

Antes la creacion de las municipalidades las funciones religiosas entre nosotros eran tan brillantes ó mas que las que se hacen hoy con los fondos municipales; la cosa se esplica facilmente: el público es mas rico que la Municipalidad.

Con este sistema el esplendor del culto ha perdido mas bien que ganado y el solo resultado que se ha conseguido, ha sido aumentar la quietud de los párrocos. Al acercarse la época de una fiesta religiosa en nuestros partidos se presencia generalmente el estraño espectáculo siguiente: por un lado la municipalidad revisa, estudia, combina, tuerce su raquitico presupuesto para esprimir de él algunos fondos para contribuir al brillo de la funcion, por otro lado el ministro del altar escribe tranquilamente desde su bufete a la corporacion una notita cuyo sentido es el siguiente: "Si Vds. "quieren que haya funcion, preciso tan-"to para hacerla." y no da un solo paso mas. Los archivos de las municipalidades contienen muchas de esas notas.

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA.

POR

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

CAPÍTULO PRIMERO.

preocupaciones del mundo, se complace oyéndo hablar de la felicidad que proporcionan la naturaleza y la virtud, dirigidas por la religion.»

Entonces, el anciano, despues de haber tenido aplicada breve rato la mano a la frente, como en ademan de quien procura traer á la memoria diversas circunstancias de algun hecho, me refirió lo siguiente:

En el año de 1726, un jóven natural de Normandia, llamado M. de la Tour, despues de haber solicitado inútilmente entrar en el servicio del rey de Francia, y los auxilios necesarios de su familia para este fin, determinó pasar á esta isla con el objeto de mejorar su suerte. Traia en su compañia á una hermosa jóven, á quien amaba con ternura, y era igualmente correspondido de ella, con la cual se habia casado en secreto y sin ninguna dote; porque siendo ella de una rica y antigua casa y familia de su provincia, se habian opuesto al casamiento los parientes, con el pretesto de que M. de La Tour no era de noble linage y caballero. Dejóla en Puerto-Luis á pocos dias de su llegada, y se embarcó para Madagascar, con la esperanza de comprar en aquella isla algunos negros, y volverse prontamente á hacer aqui un establecimiento. En efecto, desembarcó en Madagascar á mediados de octubre, que es allí la estacion mas peligrosa; y á pocos dias de haber desembarcado, murió de las fiebres pútridas, que reinan en aquella isla casi los seis meses del año, y que impedirán siempre á las naciones europeas formar en ella establecimientos fijos.

Todos sus efectos fueron disipados, despues de su fallecimiento, como ordinariamente sucede á los que mueren lejos de su pátria. Su mujer se halló sola en Puerto-Luis, viuda, en cinta, y sin mas bienes propios que una negra, en un pais estraño, sin crédito ni recomendacion alguna. Decidida en tan triste situacion, á no mendigar favores de ningun hombre, despues de la muerte del único á quien tiernamente habia amado, é inspirándole valor su misma desgracia, determinó cultivar con su esclava una corta porcion de terreno, á fin de adquirirse su subsistencia con el sudor de su frente.

En una isla casi desierta, cuyo suelo estaba á discrecion del primero que llegaba, no quiso esta pobre viuda elegir los parajes mas feraces, ni los mas proporcionados para el comercio, sinó, que buscando alguna quebrada de monte, algun asilo encubierto donde poder vivir desconocida y sola, se encaminó á estas breñas, para guarecerse en ellas como en un nido.

Es como una especie de instinto, comun á todos los seres sensibles y afligidos, el refugiarse en los sitios mas ásperos y desiertos; como si los peñascos fuesen baluartes contra el infortunio, ó como si la tranquilidad de la naturaleza pudiese calmar la inquietud y zozobras del ánimo conturbado. Pero la Providencia, que viene en nuestro auxilio cuando solo buscamos los bienes necesarios, tenia reservado uno á madama de La Tour, que no dan ni pueden dar el poder y las riquezas. ¿Y cuál es este bien? Una amiga.

Un año habia que habitaba en este mismo sitio una buena mujer, activa y sensible, llamada Margarita. Era natural de la Bretaña, hija de unos pobres labradores, que la amaban como á las niñas de sus ojos, y la hubieran hecho feliz, si ella incauta no hubiera tenido la flaqueza de dar crédito á las insinuaciones amorosas de un caballero de su vecindad, aseguradas con la promesa de futuro matrimonio. Mas este inhumano, habiendo saciado su libidinosa pasion, la abandonó con crueldad, y aun se negó á asegurarle una subsistencia para el fruto que ya llevaba en sus entrañas. Ella entonces, persuadida de su desgracia, se resolvió á dejar para siempre el lugar de su nacimiento, y veuir á ocultar su fragilidad á las colonias, lejos de su patria donde habia perdido la única dote de una doncella honrada, y pobre, la reputacion. Un negro, ya de edad, que Margarita habia adquirido con algun dinero prestado, cultivaba con ella una rinconada de este terreno, y vivian felices.